

Los sueños como un espejo en El túnel de Ernesto Sábato  
por  
Kathleen Reber

Ernesto Sábato nació en Buenos Aires, Argentina en 1911. Por las dos Guerras Mundiales, creció en una época de violencia y desesperanza que afectaba sus escritos en que algunos de sus personajes se sienten la desesperanza y la refleja en sus acciones. Originalmente estudió las ciencias pero eventualmente salió de aquel mundo para el mundo creativo. Ha ganado varios premios por su trabajo como un humanitario. Como artista escribió ambos ensayos y novelas y también pintó. Una de sus novelas es El túnel que fue escrito en 1947.

La novela es una narración en primera persona que cuenta por una parte la vida del protagonista, Juan Pablo Castel. Castel es un pintor que se enamora de María después que ella encuentra a una mujer en uno de sus cuadros llamado “Maternidad”. El túnel trata sobre sus experiencias con el amor y el crimen que cometió en Buenos Aires y la manera en que sus pensamientos cambian. El amor influye

en los pensamientos porque Castel es celoso y empieza a estar más enojado hasta que pierde el control de los pensamientos y mata a un hombre. Estos cambios son evidentes en los cuatro segmentos de la novela que describen algunos sueños. Según Bernardo Chiesi los sueños son un tipo de comunicación con el mundo de los espíritus. Es decir el mundo oscuro de los sueños refleja los mensajes del alma y la mente. (131-2)

Entonces, mientras los significados específicos de los sueños de Juan Pablo Castel, se transforman de acuerdo a los lectores, los sueños revelan su estado mental y los cambios en ese estado a lo largo de El túnel.

Para describir el primer sueño Castel escribe:

“(...) visitaba de noche una vieja casa solitaria. Era una casa en cierto modo conocida e infinitamente ansiada por mí desde la infancia, de manera que al entrar en ella me guiaban algunos recuerdos. Pero a veces me encontraba perdido en la oscuridad o tenía la impresión de enemigos escondidos que podían asaltarme por detrás o de gentes que cuchicheaban y se burlaban de mí, de mi ingenuidad. ¿Quiénes eran esas gentes y qué querían? Y sin embargo, y a pesar de todo, sentía que en esa casa renacían en mí los antiguos amores de la adolescencia, con los mismos temblores y esa sensación de suave locura, de temor y de alegría. Cuando me desperté, comprendí que la casa del sueño era María” (El túnel, 100).

Hay un aspecto de ambigüedad sobre el significado de este sueño. Pero también hay temas claros como la maternidad y la oscuridad. Por ejemplo, la oscuridad aparece porque ocurre en la noche, y también se usan las palabras “perdido en la oscuridad.” Entonces la oscuridad es un tema importante. Otro tema importante es la maternidad que aparece en la imagen del cuadro. En su Diccionario de símbolos Juan-Eduardo Cirlot escribe que la casa es “tradicionalmente el elemento femenino del universo.” (120) Es hacia el final de este segmento de la novela, cuando Castel escribe “la casa del sueño era María”, para indicarnos que la casa representa un personaje femenino con un nombre que significa madre. Por consiguiente, el tema de la maternidad aparece en este sueño. Entonces, quizás el significado específico no importe y en cambio sí sea importante cómo el sueño refleja su estado mental que incluye su obsesión por María y la oscuridad del proceso de su mente.

Castel escribe en el segundo sueño:

“...teníamos que ir, varias personas, a la casa de un señor que nos había citado. Llegué a la casa, que

desde afuera parecía como cualquier otra, y entré. Al entrar tuve la certeza instantánea de que no era así, de que era diferente a las demás. El dueño me dijo:

- Lo estaba esperando

Intuí que había caído en una trampa y quise huir. Hice un enorme esfuerzo, pero era tarde: mi cuerpo ya no me obedecía. Me resigné a presenciar lo que iba a pasar, como si fuera un acontecimiento ajeno a mi persona. El hombre aquel comenzó a transformarme en pájaro, en un pájaro de tamaño humano. Empezó por los pies: vi cómo se convertían poco a poco en unas patas de gallo o algo así. Después siguió la transformación de todo el cuerpo, hacia arriba, como sube el agua en un estanque. Mi única esperanza estaba ahora en los amigos, que inexplicablemente no habían llegado. Cuando por fin llegaron, sucedió algo que me horrorizó: no notaron mi transformación. Me trataron como siempre, lo que probaba que me veían como siempre. Pensando que el mago los ilusionaba de modo que me vieran como una persona normal, decidí referir lo que me había hecho. Aunque mi propósito era referir el fenómeno con tranquilidad, para no agravar la situación irritando al mago con una reacción demasiado violenta (lo que podría inducirlo a hacer algo todavía peor), comencé a contar todo a gritos. Entonces observé dos hechos asombrosos: la frase que quería pronunciar salió convertida en un áspero chillido de pájaro, un chillido desesperado y extraño, quizá por lo que encerraba de humano; y, lo que era infinitamente peor, mis amigos no oyeron ese chillido, como no habían visto mi cuerpo de gran pájaro; por el contrario, parecían oír mi voz habitual diciendo cosas habituales, porque en ningún momento mostraron el menor asombro. Me callé, espantado. El dueño de casa me miró entonces con un sarcástico brillo en sus ojos, casi imperceptible y

en todo caso sólo advertido por mí. Entonces comprendí que nadie, nunca, sabría que yo había sido transformado en pájaro. Estaba perdido para siempre y el secreto iría conmigo a la tumba” (121-2).

El elemento más importante de este sueño es el pájaro que es la clave de sus pensamientos en esta parte de la novela. Sus amigos no observan que él es un pájaro, entonces él sabe que está viviendo incomunicado. También, porque piensa que nadie le comprende, el tema de la soledad es obvio. La incomunicación y la soledad existen en su mente y el sueño las revela. Además, muchas veces los pájaros están en una jaula y no puede escapar. Según Wainermann en su ensayo “Obsesión objetivante, laberinto y recapitulación” Castel se siente como el pájaro porque no pueden escapar, pero él no está en una jaula real, en cambio está en un laberinto del que no puede escapar, un laberinto que representa un mapa mental. (48-9) De esta manera, el segundo sueño refleja el estado de la mente de Castel.

El tercer sueño es muy corto; Castel escribe “tuve unas pesadilla en las que caminaba por los techos de una catedral” y “nuevamente la catedral en una noche negra, la pieza

infinito” (143-4). Otra vez, la oscuridad de su mente está presente con la noche. También los techos de la catedral forman un tipo de túnel que representa la oscuridad. En su ensayo “Los cuatro sueños de Castel en El túnel” Seguí explica que mientras este sueño es el más corto, es muy importante porque indica que Castel ha perdido su contacto con la realidad. (75) En este momento, todo cambia para el protagonista y este estado mental presagia su crimen y las muertes que ocurren más adelante en la novela. Finalmente, del cuarto sueño Castel escribe:

“espiando desde un escondite me veía a mí mismo, sentado en una silla en el medio de una habitación sombría, sin muebles ni decorados, y, detrás de mí, a dos personas que se miraban con expresiones de diabólica ironía: una era María; la otra era Hunter” (149).

En este sueño es evidente que la mente y los pensamientos de Cartel están deteriorados completamente. Según Seguí, el sueño muestra la “progresiva fragmentación de su personalidad” (75). También el lenguaje de los espías puede sugerir que la mente de Cartel realmente no es sana. Es posible que tenga una enfermedad mental como esquizofrenia

pero el lector no puede estar seguro. Pero, lo que es evidente es que la imagen del espacio vacío representa su vida.

Entonces, los sueños funcionan como un viaje del estado mental de Juan Pablo Castel. Chiesi escribe: “Sábado nos advierte que muchos se internaron en las oscuridad de alma y se perdieron a sí mismos” (133). Castel es el claro ejemplo de un personaje que al principio de la novela tiene una oscuridad de alma que se refleja en sus sueños.

Él se interna en esta oscuridad a lo largo de la novela hasta el final, cuando en el cuarto sueño se puede observar que se ha perdido a sí mismo. En El túnel, Castel escribe “mi cabeza es un laberinto oscuro. A veces hay como relámpagos que iluminan algunos corredores. Nunca termino de saber por qué hago ciertas cosas” (41). El laberinto oscuro es su estado mental y los sueños funcionan como los relámpagos para iluminar partes de este estado. Por eso, se pueden analizar los cuatro sueños de la novela para obtener un significado específico, pero la función más importante de estos sueños es la de funcionar como espejos que reflejan el estado mental del protagonista, Juan Pablo Castel.

## **Referencias**

- Chiesi, Bernardo. “El sueño como prefiguración de la muerte.” Ernesto Sábato en la crisis de la modernidad. Buenos Aires, 1985: 131-173.
- Cirlot, Juan-Eduardo. Diccionario de símbolos. Barcelona: Edit. ¿???1988.
- Sábato, Ernesto. El túnel. Madrid: Ediciones Cátedra, 2003.
- Segui, Agustín. “Los cuatro sueños de Castel en El túnel.” Revista Iberoamericana 58, 1992: 69-80.
- Wainermann, Luis. “Obsesión objetivante, laberinto y recapitulación.” Taller de letras. 2002: 47-52.